FORMA ABIERTA

CUADERNOS
DE CREACION
E INVESTIGACION
ARTISTICA

CANCIONERO DEL SITIADO

JULIAN ANDUGAR

Suplemento de la Revista "Instituto de Estudios Alicantinos"

FORMA ABIERTA

CUADERNOS
DE
CREACION E INVESTIGACION ARTISTICA

Suplemento de la revista

"INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS"

FORMA ABIERTA Núm. 7

Suplemento de la Revista

"Instituto de Estudios Alicantinos"

Excma. Diputación Provincial
de Alicante

DICIEMBRE, 1977

Director: JUAN ORTS SERRANO

Subdirector: VICENTE MOJICA BENITO

Consejo Asesor: JUAN MATEO BOX
JOSE A. CIA MARTINEZ
ENRIQUE LLOBREGAT CONESA
MANUEL MARTINEZ BLASCO
P. FRANCISCO ESPINOSA CAÑIZARES
GASPAR PERAL BAEZA
GREGORIO HERNANDEZ RODRIGUEZ
RAFAEL AZUAR CARMEN

Depósito legal: A-444-1974 — Gráficas DIAZ, Marte, 6, Alicante

JULIAN ANDUGAR

CANCIONERO DEL SITIADO

AVENTURA HUMANA DE JULIAN ANDUGAR

Por VICENTE MOJICA

Julián Andúgar nació en Santomera en 1917. Aquí, las huertas murciana y alicantina se hermanan y besan. Al atardecer, el aroma finísimo del azahar de los huertos pasa su contrabando de fragancias entre las dos provincias, envuelto y oculto en los pliegues de unas brisas que no respetan fronteras ni divisiones territoriales. Orihuela, con su pedanía de La Aparecida, y Santomera, se funden sin solución de continuidad, y, en ambas, como diría Miguel Hernández, "huele la tierra a madre que enamora".

Al trazar unas líneas con las que pergeñar la vida humana y poética de Julián Andúgar —insoslayablemente unidas—, hemos coincidido en sensaciones ya vividas cuando recorríamos las huellas del poeta oriolano. Y es que como en éste, también en Julián se dieron circunstancias vitales que le condicionaron de una manera decisiva, estableciéndose en ciertos momentos un notable paralelismo en las vidas de ambos poetas, sobre todo en infancia, formación religiosa, alineación política en la guerra y obra, en cuanto a temática se refiere.

Nacido en el seno de una familia labradora, Julián Andúgar es el penúltimo de seis hermanos, de los que dos son mujeres. Su infancia, pues, como la de cualquier niño de la huerta, pero, como en Miguel, agradeciendo la caricia de los perfumes huertanos, la del viento suave desciñendo ropas y despertando sensualidades, y acaso la de un sol un tanto despiadado para quien maneja la azada o el rastrillo. La Naturaleza fue la amante maestra para sus sentidos.

Cuando tenía doce años, Julián ingresó en el Seminario que la Orden Franciscana tiene en Cehegín. Unos meses antes de su muerte recordaría Julián con nostalgia aquellos años, en conversación sostenida con un buen amigo nuestro que había estado en el mismo Seminario. Recordaba con gozosa fruición a un Padre viejecito, sordo, tutor bondadoso a quien los niños veneraban.

Aunque ignoramos los plazos transcurridos en cada localidad, sabemos que estuvo también en Lorca, después en el Convento de Luz, (Murcia), más tarde en el de la Virgen de La Fuensanta, y, finalmente, en el de Santa Catalina del Monte. Lo cierto es que hasta los diecinueve años creció en sabiduría y en formación religiosa a la frondosa sombra del árbol franciscano. Ascetismo, humildad, pobreza y amor al prójimo: he aquí unos conceptos que tuvieron que ser norte de nuestro poeta en su adolescencia y juventud.

Nos asegura su hermano menor que a Julián le sorprendió el estallido de la guerra civil en Orihuela. Es posible que estuviera pasando allí unos días. Julián, como los demás seminaristas y religiosos, ha de ocultarse para no ser víctima de la confusión y represión de los primeros momentos. Lo cierto es que de noche, a campo través, llega andando a su casa de Santomera. En el pueblo coincide con dos muchachos estudiantes, José Guillén García y Manuel Campillo Laorden, que son primos entre sí, con quienes por formación y creencias se siente identificado. Pronto se hacen grandes

amigos. Su encuentro debió ser por finales de Julio del año 1936.

Acostumbran los muchachos a pasear en solitario y transmitirse sus ilusiones. Suelen hacerlo por los senderos de la finca "El Jardín", de Doña Concepción Murcia, con trazado de jardines neoclásicos, con cenadores donde las bungavillas ponen su nota de color, pegados al huerto cuidado y oloroso. Más de una vez, Julián Andúgar recita a sus amigos los versos de El Canta de los Cantares, que conocía de memoria. Otras, con su voz pastosa, rica de matices, enriquece y llena de vida los versos de Fray Luis de León, los de San Juan de la Cruz y los de otros clásicos. Evidentemente, Julián ama y siente la poesía y la lleva arraigada en lo más hondo del alma. Estas preferencias poéticas de su juventud explican perfectamente y concuerdan con las palabras de José García Nieto, que en el prólogo de "Entre la piedra y Dios", primer libro de poemas de Andúgar, publicado en Alicante, en la Colección Ifach, en 1949, afirma: "La conformidad cristiana del poeta, su auténtica e insobornable religiosidad, le hacen acercarse con más entrañable amor a las crecidas gracias de la tierra, señal siempre de la infinita potestad. El árbol o el monte serán en la canción: "continuador de Dios, oh brazo hermoso" o "gesto de Dios, espera indescifrable".

"El poeta religioso, ordenado y "conforme" que hay en Andúgar, nos parece una de las actitudes más claras y limpias de la poesía española contemporánea".

Pero, hablábamos de otro tiempo. Del de los condicionamientos a los que nos referíamos al principio.

El hecho circunstancial del encuentro de los tres muchachos, de sus paseos en solitario, de su marginación más o menos consciente del resto de la juventud del pueblo, tenía muchos sentidos. Julián, después de todo, no era más que un seminarista, y su amigo Guillén el sobrino del cura. Dos hechos más que suficientes en aquellos momentos, para despertar recelos y desconfianzas. El día cinco de Agosto cuando se disponían los tres amigos a entrar en "El Jardín", son detenidos por unos milicianos que iban buscando al cura del pueblo. La llegada providencial del alcalde salvó al sacerdote y liberó a los muchachos.

Para su familia, Julián era motivo de inquietud. Todo el mundo conocía su vocación religiosa y podía surgir cualquier loco que cometiera un hecho irreparable.

La solución la aportó el Presidente de las Juventudes Socialistas Unificadas, de Santomera, D. Antonio Giménez, que era primo hermano de Julián, probablemente integrándolo en su partido e incorporándolo voluntario al ejército republicano.

Alistado en el ejército gubernamental en Valencia, su sólida preparación intelectual y un curso realizado en la Academia del Ejército, hacen que salga de la misma con la graduación de teniente.

Por Marzo o Abril del año 1937 Andúgar se encuentra con su amigo José Guillén en Albacete. El viene de la Academia; Guillén se ha empleado de dependiente en una camisería de aquella ciudad. El día veintitantos de Noviembre último, las Juventudes Socialistas se han incautado de la Casa Grande, de la que era administrador el padre de Guillén, y sin ingresos y sin vivienda, se habían trasladado a Albacete para reorganizar su vida. Los dos amigos se cuentan sus cosas. Ahora Andúgar ya es socialista.

Se incorpora al frente y muy pronto asciende a capitán. No sabemos en qué fecha, pero sí que en acción de guerra, en el Peñón de La Mata, provincia de Granada, cae herido de gravedad por un obús y le es amputada la pierna izquierda.

Al finalizar la contienda, vencido y mutilado, por el delito de haber sido capitán del ejército republicano, es encarcelado en Murcia, en cuya prisión permanece durante dieciocho meses.

Al verse libre, Julián Andúgar se traslada a Elche, donde vive una hermana suya. Su formación religiosa sigue siendo sólida, pero han sucedido muchas cosas importantes en su vida que le imposibilitan el retorno a sus antiguas aspiraciones. Sin embargo, no tiene profesión alguna y necesita abrirse camino, encontrar algún empleo que le permita subsistir en aquellos años difíciles.

Ha oído hablar de Vicente Ramos, joven escritor que es profesor de bachillerato en una academia ilicitana, y se presenta a él. Ramos le ofrece lo que tiene en sus manos: unas clases de griego. Y Julián, con su despierta inteligencia y una gran voluntad, aprende griego a marchas forzadas para luego enseñarlo a sus alumnos. Se queda, pues, con las clases, que han de seguir figurando a nombre de Ramos, ya que Julián no tiene más licenciatura que la del sufrimiento. Vicente Ramos y Julián Andú-

gar, desde entonces, serían ya para siempre dos buenos amigos. Con Ramos y Manuel Molina, a quien conoció a través de aquél, publicó su primer poemario.

Su buena formación cultural y la necesidad de estabilizar su situación económica le llevan a preparar las oposiciones para oficial de la Administración de Justicia. Obtiene plaza y es destinado a Alicante. Después pasa a Valencia, y, más tarde, a Madrid, donde permanece durante cuatro años, como oficial de la Audiencia.

En la capital de España, además de intensificar sus relaciones culturales asiste a reuniones clandestinas del Partido Socialista, y es detenido en una ocasión durante tres días. Colabora con el Padre Llanos en la acción social que desarrolla entre la gente humilde del Pozo del tío Raimundo.

Se traslada a Barcelona, donde permanece durante tres años. De allí va a Gerona, que pesará en adelante en su poesía. La ciudad sitiada se convertirá para él en un símbolo. También en Gerona es detenido por sus actividades políticas. Estas le inquietan cada vez más profundamente y se ha de trasladar a Francia. Durante dos años es lector de español en Pau y Burdeos. Es por los años sesenta. Ahora su actitud política está definitivamente ya definida.

A su vuelta a España reingresa en la Administración de Justicia y desde Madrid obtiene el traslado a Alicante. Aquí tiene viejos amigos, echará raíces entrañables y permacecerá durante sus últimos años de vida.

Con una voluntad extraordinaria y admirable, Andúgar, mayor, disminuído físicamente, pero libre de cualquier complejo, en las horas libres de su trabajo, se dedica a estudiar la carrera de Derecho. Se prepara para ser útil en un futuro que considera insoslayable y próximo. Su preocupación por España ha sido consciente y constante. Los mismos títulos de algunos de sus libros lo atestiguan: "Denuncio por escrito" (1957) y "A bordo de España" (1959) hablan de su dolor y de su amor por las cosas de nuestra patria. Y él no solamente no se desentiende, sino que desea participar en el intento de lograr una España mejor que la que recibimos.

Efectivamente, en 1976 se licencia en Derecho y en 1977 presenta su candidatura de Senador, obteniendo el escaño como representante del PSOE por la provincia de Alicante.

Julián Andúgar, que había nacido poéticamente en Alicante, había sido elegido como senador por el pueblo alicantino. Y él estaba dispuesto a poner al servicio de ese pueblo su entusiasmo y su preparacióon, fruto de muchos años de entrega y sacrificios. Por su formación, por su capacidad y por su vocación política, era un hombre de quien cabía esperar grandes cosas.

En él se daban dos grandes cualidades: la de su honestidad política y la de su fidelidad religiosa. En ningún momento se desarraigó ni su idealismo socialista ni aquellos principios adquiridos en los años de su adolescencia y primera juventud. Así se desprende de sus palabras, vertidas en conversación con su buen amigo D. Fernando Luis Cánovas, librero de Santomera, unos meses antes del imprevisto final de nuestro amigo y poeta: "A pesar de ser socialista, conservo mis principios religiosos". Y poco más o menos vino a añadir que se debía al socialismo, al que se había entregado hacía muchos años, pero que si no hubiera sido socialista habría sido de Izquierda Democrática.

Sin embargo, se deduce de sus últimos versos una actitud claramente anticlerical. Probablemente, como consecuencia de una postura crítica ante los hombres de la iglesia, no de las cosas divinas.

De cualquier modo, estamos seguros de que Julián Andúgar iba a desarrollar un importante papel en estas horas cruciales de España. Estaba dispuesto a realizarlo. Incluso por encima de sus posibles decepciones.

Pero "como del rayo", como perdió a su amigo más entrañable el inmortal poeta, pastor vecino de sus nubes y sus huertos, de sus aromas y su cielo, de sus brisas y su río, perdimos nosotros, lo perdió Alicante, y su Santomera natal, y la política y la Poesía, a este Julián Andúgar andariego y filósofo, el día trece de Octubre de 1977, en el que cerró sus ojos para siempre en el Sanatorio Cardiovascular de San Vicente del Raspeig, víctima de una afección cardíaca.

Como ofrenda emocionada a su recuerdo, hemos querido publicar una selección de sus poemas inéditos, de aquellos poemas que le habíamos escuchado recitar pausadamente, de manera prodigiosa. Unos, facilitados por su dilecto amigo D. Gabriel Soler; otros, conservados por su también amigo apreciado D. Enrique Llobregat, que ha salvado asimismo el texto de unos versos cuyo original se ha extra-

viado; el resto, facilitados por el hermano menor del poeta, D. Victoriano Andúgar, que nos permitió el acceso a los papeles, documentos y biblioteca del escritor muerto, y que nos llevaron al descubrimiento del texto mecanografiado del "Cancionero del Sitiado", con cuya selección completamos el presente libro. Sus composiciones están escritas alrededor de los últimos años de los sesenta y los primeros de los setenta. Un sentido autocrítico exigente le llevaba a la reconsideración y revisión constante de sus creaciones. Sólo hemos utilizado aquellas cuya versión definitiva llevaba la propia conformidad del poeta. Creemos que con el presente libro se completa el ciclo vital de su obra literaria.

El Instituto de Estudios Alicantinos se honra dedicándole este número de "FORMA ABIERTA". Con ello cumple gustoso con un deber moral, al tiempo que pone a salvo unos cuantos poemas, de la posible dispersión y el olvido.

Nuestra gratitud a cuantos familiares y amigos, con su desinteresada colaboración, han hecho posible que esta publicación se convierta en homenaje permanente a la memoria de un poeta que estuvo entre nosotros.

JULIAN ANDUGAR Y LA POESIA

Por ENRIQUE A. LLOBREGAT

In memoria aeterna erit iustus.

No podría hablar de la poesía de Julián; más bien de él frente a la poesía, frente a lo que constituyera el componente principal de su existencia por lo menos en los años en que lo frecuenté, a poco de mi llegada a Alicante a donde él también había regresado de sus cursos como lector de español, volviendo a su trabajo en la Audiencia. La rebotica que frecuentábamos en la Librería Lux, gracias a la amistad de Manolo Rey, fue para mí de lo más vivificante. Escuchar a Julián, con aquella grave voz y enaltecido tono, recitar alguna de sus nuevas creaciones, en unos momentos singularmente fértiles de su producción, producía verdaderos escalofríos emocionados. Algo después pude conseguir, por maravillosa magia del azar, un ejemplar de *La soledad y el encuentro* y otro de *Denuncio por escrito,* que fueron apoteotizados con dos entrañables dedicatorias de su mano, que, por rubor, no habré de traer aquí.

Hasta ese momento yo tan sólo conocía de su producción lo que benignamente quería leernos, y que después obtenía de su munificencia en copias mecanoscritas en papel sellado. Era una poesía de extraordinaria madurez, hondamente pensada, trabajada con un mimo que me producía vértigos por lo dificultoso: llevar el poema en la memoria y pulirlo en el aire, sin confección literal, siempre en la memoria hasta que el propio texto obligaba, por su perfección, al parto mediante la tinta y el papel. Sabía como nadie sus textos y era su voz, pausada, pastosa, rica de vibración y de matices, la que daba el punto justo de la interpretación. Es curioso que tanto trabajo de gestación se convirtiera en desdén casi una vez alumbrado el poema. Años después, de palabra le recordé un corto poema que yo había guardado en mi memoria por su belleza excesiva y que él había perdido tanto del manuscrito como de la mente. Analizar esta anomalía, este comportamiento peregrino, podría ser muy sugestivo.

La lectura de su obra publicada añadió multitud de datos nuevos a mi análisis, súbitamente enriquecido con aquella presencia de material inesperado.

Y es que había en aquellos poemas, para mí novedosos, mucho de lo que después había de desarrollarse en los que yo a la sazón escuchaba, y la trabazón interna de la obra se manifestaba en mil matices, de los que no era el menor el formal, casi idéntico en *La Soledad y el Encuentro* con el que se iba creando por entonces, mientras que *Denuncio por escrito* buscaba fórmulas más breves y musicales, menos salmódicas. Había en el primero de los títulos citados mucho del versículo extenso e inacabable de Whitman, a quien, seguramente no sin razón, se citaba al principio del volumen: *cara alma aprisionada, defiéndete de nuevo.* Imagen que me hacía divagar. La figura del alma en los mosaicos paleojudíos y paleocristianos es la de una avecilla en la jaula. Las comunes raíces sefardías de que bromeábamos Julián y yo, surgían allí con vigor quizá inesperado por ambos. Y esa prisión fingida se iba arrastrando melosamente a lo largo de los poemas más largos y narrativos, cortados de súbito por la presencia

inesperada de sonetos de rara perfección formal con sabios encabalgamientos que rompieran la metodicidad del ritmo endecasilábico.

Muy diferente el aire en la segunda parte del volumen, los sonetos se hacen artificiosos en su perfecta belleza, más encerrados en la jaula de la ortodoxia ritmada y rimada. Son, efectivamente, canciones, como nos lo recuerda la otra cita que encabeza el bloque, también de Whitman. Con la misma confesión y las mismas profesiones de fe y de amor, más lejanas del lector por mor de la formulación. Esa suma de encuentros alambicados, aislados en matraces iridiscentes, contrasta muy mucho con la franqueza y accesibilidad de los poemas de la soledad, con los ricos matices de una autobiografía embellecida o incluso inventada, vibrante y tierna, en que se condensa algo que iba a surgir —o resurgir cual guadiana extraño— mucho después, en las conversaciones cavafianas que por aquel entonces tuvimos.

Ignorando que vivo condenado a otro amor doloroso, imposible.

Este final del primer poema de *La soledad y el encuentro* ilumina ahora mucho de lo que hablábamos cuando yo aún no había leído el volumen, antes de 1969, fecha de la dedicación.

Había traído yo a Alicante entre mis libros, la traducción, homenaje a Carles Riba, que éste hiciera de una parte de los poemas de Kavafis y que se publicó después de su muerte. Leíamos el libro en alguna cafetería, en pandilla, o en la rebotica de la librería Lux, y Julián se cautivó de él. No en vano, pues a mi juicio superó su expresión en los versos que he citado al principio. Cuando Kavafis, en la versión ribiana, dice *cap a un amor esteril i malvist de la gent,* está expresando, con menos riqueza, lo mismo que Julián había señalado en el final de aquel poema introductorio del segundo libro publicado.

Me cupo el gozo de descubrirle a Kavafis, que se había manifestado a mí inicialmente a través de las traducciones de Durrell (o de Mavrogordato) que aparecían como apéndice en algunos tomos del Cuarteto de Alejandría y que maltraduje del inglés para su oído. Casi de inmediato obtuve la traducción de Riba que tanto nos había de contentar y tanta enseñanza proporcionaba.

No fue Andúgar, a mi juicio, poeta que se dejara influir por otros autores: su mundo interior era lo suficientemente rico como para no necesitar andaduras ni calcos. No obstante tengo como evidente que la impresión de los poemas históricos cavafianos influyó en algo de su producción más reciente, como alguno de los poemas que figuran al final de este florilegio. Los poemas dedicados a Toledo, Almería, Alicante, sin tener nada que ver con los modos y enfoques del alejandrino, tienen mucho de él en el sentimiento de la anécdota pretérita, en su conocimiento traspuesto al presente, en la interpenetración de autor y relato. Pero quizá hable más adelante de ello.

Denuncio por escrito, aparecido en 1957, presenta un aspecto muy diverso. De entrada, a nivel formal, hay un paso al verso breve frente a los largos párrafos de la obra anterior que habrán de aparecer en la subsecuente. Sigue, no obstante, la presencia del soneto, menos formalista que en el volumen anterior, más sentido, más cercano a la personalidad del autor y del lector, menos enriquecido con trucos retóricos. Las *Canciones* que componen la segunda parte del libro tienen mucho de la lírica tradicional y mucho del verso suelto de la generación del veintisiete, con todo lo bueno y casi nada de lo mucho malo que aquel momento confeccionara. Porque aún dentro de estas formas menores y, si se me apura, facilonas, reaparecen los temas preocupantes de Julián: la historia, los hombres del pasado enraizados con el presente. Un conocimiento histórico poco común se correspondía en la expresión poética con hallazgos felicísimos y con una manifestación palpable de como ha de ser leído el pasado: a través del presente, iluminándolo, y a su vez dejándose iluminar por él. Si Andúgar sabía esto por estudios de los teóricos de la historia como Lucien Febvre o lo intuía (a lo que me inclino), lo ignoro. No es menos cierto que estos enfoques de rigurosa contemporaneidad aparecen ya en su obra bastante antes de que se difundiesen por las facultades universitarias.

Después hay unos apartados que se encajan en la moda del momento ¿Quién no ha cedido alguna vez a la presión externa?. Pero no son en absoluto *la berza* tan justamente condenada por cuantos sienten de veras la poesía. Andúgar no podía caer en esa trampa lastimosa y por más que temáticamente sea asimilable a mucho de lo que se hiciera por entonces y que ingresara definitivamente en el panteón del olvido de manos de Castellet y sus años de poesía española, no es menos cierto que se salva de todo lo desagradable que se podría decir de tan desgraciado y antipoético momento, precisamente en razón a su riqueza verbal, formal y conceptual. En el libro, los epígrafes han pasado de Whitman a la poesía popular.

¿Habría que considerar un bache en su evolución este volumen, a la vista del anterior y de la obra posterior? En una lectura inicial seguramente sí. Ahondando más, y esta breve in troducción a su análisis no pretende meterse en tanta profundidad, creo que llegaríamos a una conclusión diversa. Mucho del mundo íntimo de Andúgar, su concepto amoroso y su concepto histórico, que son las piedras maestras de su poesía a mi juicio, subyacen y permanecen en *Denuncio por escrito* y sus variaciones a nivel formal o sus presentaciones desusadas no ocultan las mismas preocupaciones, la misma línea unitiva que corre a lo largo de su obra.

El concepto histórico.

Estoy informado muy superficialmente sobre las lecturas históricas de Andúgar. Realmente nunca entramos en detalles sobre la materia en nuestras conversaciones, fundamentalmente porque nuestros puntos de vista eran bien semejantes. Ambos creíamos más en los enfoques interpretativos de Castro que en los de Sánchez Albornoz, ambos veíamos más lógica una historia que arranca del análisis de todas las clases, que no la historia fáctica a la que nos había acostumbrado una escuela arcaica y españolera. Esto se ve de modo paladino en sus últimos poemas, en esos bellísimos frisos en que la historia del pasado y la del presente se imbrican dentro de una estructura inmarcesible, riquísima en sugerencias. Ello me hace pensar que Julián había leído mucho más de lo que manifestaba, y que a veces su pretendida inocencia o desconocimiento de temas muy especializados eran mucho más una astucia y una diversión interna que no una realidad. Sin dejar de lado, como ya ha quedado expreso, su maravillosa intuición, fruto de un amor al prójimo de amplitud y profundidad poco comunes. Para Julián era una evidencia dialéctica centro-periferia, la opresión de las nacionalidades no castellanas, la opresión de las castas secundarias del gran siglo, moros y judíos, elementos clave para el completo entendimiento del acontecer hispano medieval y moderno. Y todo esto quedaba subsumido en la opresión hodierna, distinta y sin embargo pareja a la antigua.

Paralelamente las mismas evidencias se trasponían a ese mundo contemporáneo que se acaba de mencionar, y al enriquecerse con su propia experiencia de vencido, la enriquecían a nivel de expresión poética de una forma difícilmente superable. ¿Quién puede hablar con los acentos de Al-Mutámid sino quien ha sufrido, como él, cautiverio? ¿Quién puede rememorar a Samuel ben Nagrela sino quien, como él, ha sido perseguido? ¿Quién comprenderá al morisco sino quien ha sido también un ciudadano de segundo orden, sojuzgado *manu militari*?.

Todo esto y mucho más puede verse paladinamente en la obra de Julián Andúgar al contemplarla desde el bies histórico que él diera a muchos de sus poemas.

...y cedía tu boca.

No se puede rastrear mucho en lo que se refiere al amor en su obra, aunque haya indicios poderosísimos, pero más ocultos que visibles. No es Andúgar un poeta amoroso, para quien este tema resulte primordial. Su amor, en principio, va dirigido a todos los ciudadanos, a todos sus paisanos, a cuantos con él conviven. Un amor de benevolencia, siguiendo la terminología clásica.

Por otra parte, *La soledad y el encuentro* nos están apuntando muchos datos, que podremos considerar o no autobiográficos —que es lo de menor importancia— pero que nos trazan el portulano de sus caminos amorosos.

Frente a la opinión común entre los que le rodeaban creo que hay que defender a nivel poético una obvia anfitropía. Y en buena parte la clara visión de la belleza allá donde se hallaba ha podido desorientar a más de uno. Esa visión de la belleza se encuentra siempre manifestada con hermosura, con satisfacción. De una parte lo formal acompañando a su congénere, de otra la complacencia visual y táctil en el objeto bello "¿qué me quiere decir en plena cara / tu menuda, sobresaltada mano, / sin cesar, endulzándome las sienes?" lo que se dice de la lluvia. Lo bello y lo sensualmente grato se adunan en su pensamiento poético y en su expresión.

Lo bello, nunca descrito, por mor de su inefabilidad. Simplemente denotado: así en *muerte soñada* podemos extraer a título de ejemplo: "cayendo sobre aquel cuerpo joven, que a intervalos, a su llegada se ruborizaba... el rostro expectante, maravillado... busqué sus párpados y la ola de su pecho, su elástico tobillo... ese tallo o cuello...". Y podríamos multiplicar abundantemente las muestras de esta forma de enfocar la dicción poética.

Los poemas últimos, de los que se da razón en el presente volumen, muestran una intencionalidad más críptica, y un mayor hincapié en temas cívicos.

Algo de lo que ignoro

En una entrevista publicada el 1973, Julián recapitulaba sus publicaciones y además de las mencionadas anteriormente habla de *A bordo de España,* que fuera premio Acento. No la he visto y por ello esta mínima presentación queda necesariamente coja. A juzgar por la obra posterior y por el título de ésta, el tema cívico debió de ser la raíz del libro. Pero, en la duda, tan sólo puedo indicarlo a través de la obra que conozco.

Las sombras de tanto liberal que ama y espera dialogar sin temor...

El tema está presente en toda la obra, desde los poemas del encarcelado en la *Soledad y el encuentro,* hasta las últimas piezas que quedaron sin ensamblar y que debían de corresponder al libro en composición que titulaba *La ciudad y el hombre.*

Hay que distinguir una vertiente doble en su producción cívica, que se halla indisolublemente ligada en la expresión pero que remite a dúplices enfoques. De un lado se halla la benevolencia, el amor del prójimo, de que ya hemos hablado antes. La identificación con el desheredado, con el preterido, con los estratos sociales más maltrechos, unido al culto de la amistad inquebrantable. Una clara visión de fraternidad va regando como una corriente mansísima pero constante toda su poesía.

Junto a ella se rastrean las evidencias de su crítica de una situación política con la que no comulgaba: si cambia el basto, pintan las espadas... no digo más. Hablé como le toca / hablar a un hombre cuando ya le obligan / a hundirse o navegar con la corriente... que ya estoy hasta aquí de tanto tedio... Frases elegidas al azar, espigadas en *Denuncio por escrito* tienen su correlato en otras frases de poemas posteriores: Detrás el Minotauro / se ceba con mis muertos... Rojo contra lo blanco. / La sangre contra el mármol hasta hendirlo / hasta que caiga el ara de los bárbaros... o la invocación a Alicante: Clavel único y solo / al pie del agua / disputaste el avance a la ceniza...

Y además poemas que arrastraban una vena quevedesca dedicados a los jerifaltes más conspícuos de la España de hace cuatro días. Lo uno venía obligando necesariamente lo otro: su vena fraternal no podía aceptar un modelo de sociedad y de estado que arrancaba de una división arbitraria y maniquea. Esta sensación, aparte de los sufrimientos personales por tal causa que debieron de coadyuvar a esa toma de conciencia, está presente de modo paladino a lo largo de toda su obra.

Nosce teipsum.

¿Qué decía Julián de sí? Mas bien poco, sobre todo en la conversación que siempre tocaba temas de tipo literario y cultural pero en pocas ocasiones introspectivo. Incluso en las contadas entrevistas de prensa que se publicaron escurre el bulto lo más posible. Tengo a mano la entrevista que le hicieran José Ramón Giner y Mario Martínez Gomis en "Primera Página", el 23 de abril de 1970, y la pequeña biografía que redactara Ginés de Alberola en "La Verdad", el 25 de marzo de 1973.

Habla Julián más de lo externo que de sí, y tan solo podemos columbrar algo a través de lo que nos indica sobre sus preferencias literarias o artísticas. Tras reconocer lo huero de la poesía social, que ya por entonces decaía, aunque aceptando lo que en origen pudo significar de ruptura con el clima literario artificial de posguerra, se inclina mucho más por lo novedoso que a la sazón significaba un Gimferrer, a quien parangona con Gil de Biedma, pero considerando a éste último mucho más sólido poeta. Que Espriu y José Hierro le conmueven profundamente, y que en lo que hace referencia a la historia de la poesía su cima es San Juan de la Cruz, y de los modernos europeos le atraen Rilke y Kavafis.

Si que hace hincapié en lo trabajoso de la creación poética, tema al que también aludía frecuentemente en la conversación. Trabajo que se le fue haciendo cada vez más arduo, al extremo de que en sus últimos años ya no escribía. A veces llegaba a decir que su venero habíase agotado. A ello quizá haya que atribuir el que nunca llegara a completar aquel libro que ya estaba componiendo en el setenta y que conocemos parcialmente.

...por la niebla de Dios hallar salida...

Hay que concluir con estas notas en nada críticas, en todo vivenciales, con este borboteo apresurado al releer, una vez más, lo que Julián nos dejara impreso y lo que dejó impoluto de tórculos.

Los últimos años lo vi muy poco. Dedicaba la mayor parte de su *otium* a concluir su carrera de Leyes. Yo a mi vez me engolfaba en infinitas tareas cada vez más acuciantes y se acabó la conversación en la rebotica de Lux, y se acabaron los chatos de vino de Bullas y la reposada charla y las largas reuniones como

cuando Josevicente Mateo nos leyó grandes fragmentos de su libro sobre Murcia, como cuando tras de contemplar a Escudero y a María Márquez acabó la celebración cerca del alba en su apartamento de San Blas, con hermosos y aromáticos limones en las manos...

Lo vi muy poco. Un día en la Audiencia, puesto de toga, a punto de entrar en la Sala, bromeando de su apariencia renacentista... otro día, hace poco más de un año, en un mitin de la campaña electoral, que se retiró a un ángulo del local para meditar unos minutos su intervención rica y retórica, tan bellamente dicha. Después fue el 15-J, el triunfo electoral, el senado y ya de pronto su inesperada muerte. No me atreví a asistir al entierro.

Porque jamás me desamparó la esperanza
de tener libertad.

Don Quijote. C.º XL.

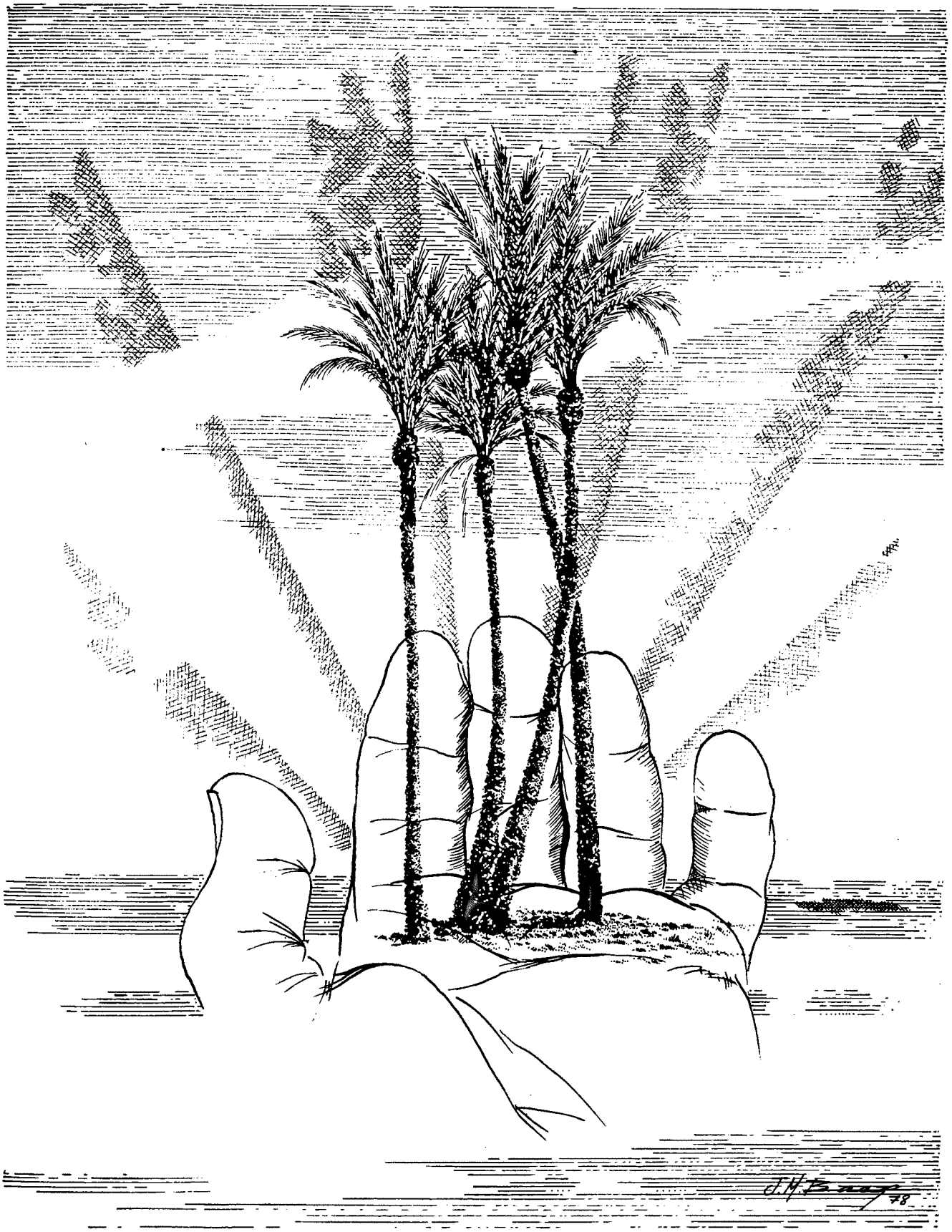
TODA ESTA TIERRA DEBE SER MAÑANA

TODA esta tierra debe ser mañana
mesa redonda, corro de alegría;
no más despensa para don..., decía
que no voy a quedarme con la gana

que salga el sol, y se abra una ventana
para todos igual que el primer día.
Sol de Justicia, tórnate a esta vía;
entra redondo; ocúpame la plana.

Astros de sombra dan a este hemisferio
cartas, cruzadas, cortes, hasta fueros,
pastorales bancarias rotativas.

Quiere el Hombre vivir en paz, en serio;
quiere ver por las calles pura, en cueros,
la Verdad; las verdades siempre vivas.



TODA ESTA TIERRA DEBE SER MAÑANA

Toda esta tierra debe ser mañana
mesa redonda, corro de alegría.

CRISTIANOS DE A CABALLO

Y el hombre aquí, de bruces contra el suelo.
El y su cruz, redondos, por la tierra.
Pasa un cristiano de Dauphine.

Cierra

los ojos, y se compra otro modelo
más deportivo para playa y sierra,
para mayor despliegue de su celo.

Ah, edificante gesto, puro anhelo!

Grande es la Obra de Dios, y cuánto encierra!

Siguiendo su camino no se yerra.

(Los jueves ejercicios de consuelo).

Consolará a las viudas de la guerra.

Con leche y mantequilla, todo el cielo,
toda la paz y su Dauphine.

Aterra

tanto hijo de garaje, tanto velo
sobre el dolor del hombre:

Dios, entierra

tu puño en el escriba y fariseo.

LO QUE ESPERO

REPASO nuestra historia. Otra escribo:
Si Flandes fue, vergüenza hubo otro día;
largos estadios de la cobardía;
última parte: Al genocidio arribo.

Hojas arranco; busco el lomo vivo
de mi pueblo; lo encuentro por la vía
de la ilusión común cuando facía
fablas y leguas puesto el pie al estribo.

El pueblo por sus pasos, por sus penas,
por oscuros, secretos corredores,
toma un día conciencia de su suerte.

Su fuerza agrupa, y triza las cadenas.
Habla, y se callan viejos habladores.
De mi pueblo esto espero hasta la muerte.

CARTA A MONIQUE

AHORA que exactamente
toca el reloj las cuatro de la tarde;
cuando fuera es domingo,
y los enamorados
se han echado a la calle
y, beso a beso, devoran implacables
esta poma madura del otoño,
me acuerdo yo de ti.

Me acuerdo tanto!

Te hablo de amor, Monique,
del nuestro y, sobre todo,
de la indigencia que el amor padece
por estos pueblos,
donde de oficio,
a expensas de Occidente,
se explica el Evangelio.

Vuelvo
a preguntarme solo,
Monique, por el remedio
de lo que viste un día por Bolivia
en las minas de estaño;
por Chile,
entre montañas de nitrato;
por Bombay —sin violencia,
qué descaro—,
medio millón de hombres
durmiendo en las aceras.

Por Cuba, por Colombia,
dos de cada diez hombres, me decías,
el pecho destrozado.
(Mas no precisamente
de amor).
Causa vergüenza,
Monique, y no me atrevo
a hablarte de lo nuestro ahora,
cuando tu,
salvado ya el arrobado instante
de engarzarte el collar ante el espejo,
vas a salir,
ya sales y te ofreces
al aire de estas alas
que otoño mueve
por todas las ciudades.

CASA DE ORATORIOS

(Fábula del diablo)

Y de viernes a viernes,

en la Casa Maestra,
en suprimir los hombres por el miedo,

nos hablaron sin tregua de la muerte.

Mi joven corazón se defendía,

pero
desde un rincón en sombra,

un hombre muerto en vida,

con voz de sombra y luto
arremetía:

Llega, súbitamente,
hijos,

como el lobo al cordero.

Y por la oscura sala,
ave de mal aguero,

la plática se alzaba,
se cernía,

se cebaba en la pluma adolescente.

Su negro pico, sin piedad, hundía;
calaba el puro hueso;
mataba la alegría.

(Dies irae.
Ay, del respeto humano")

Recuerdo que quería
mi corazón volar a cualquier sábado;

instalarse en la clase de botánica;

pero el filo temible
de aquella voz
trizaba los nombres más hermosos:
Petunia,
jaramago,
acacia farnesiana,
las gentiles muchachas,
los racimos,
los tallos.

No dijo una palabra
de amor en todo el tiempo.

No recitó el poema
del Cristo en la montaña.

Consumado maestro,
ponía al rojo vivo
el mercurio del miedo.

Nos negó de un portazo
la puerta de los cielos.

Y luego la entreabría.

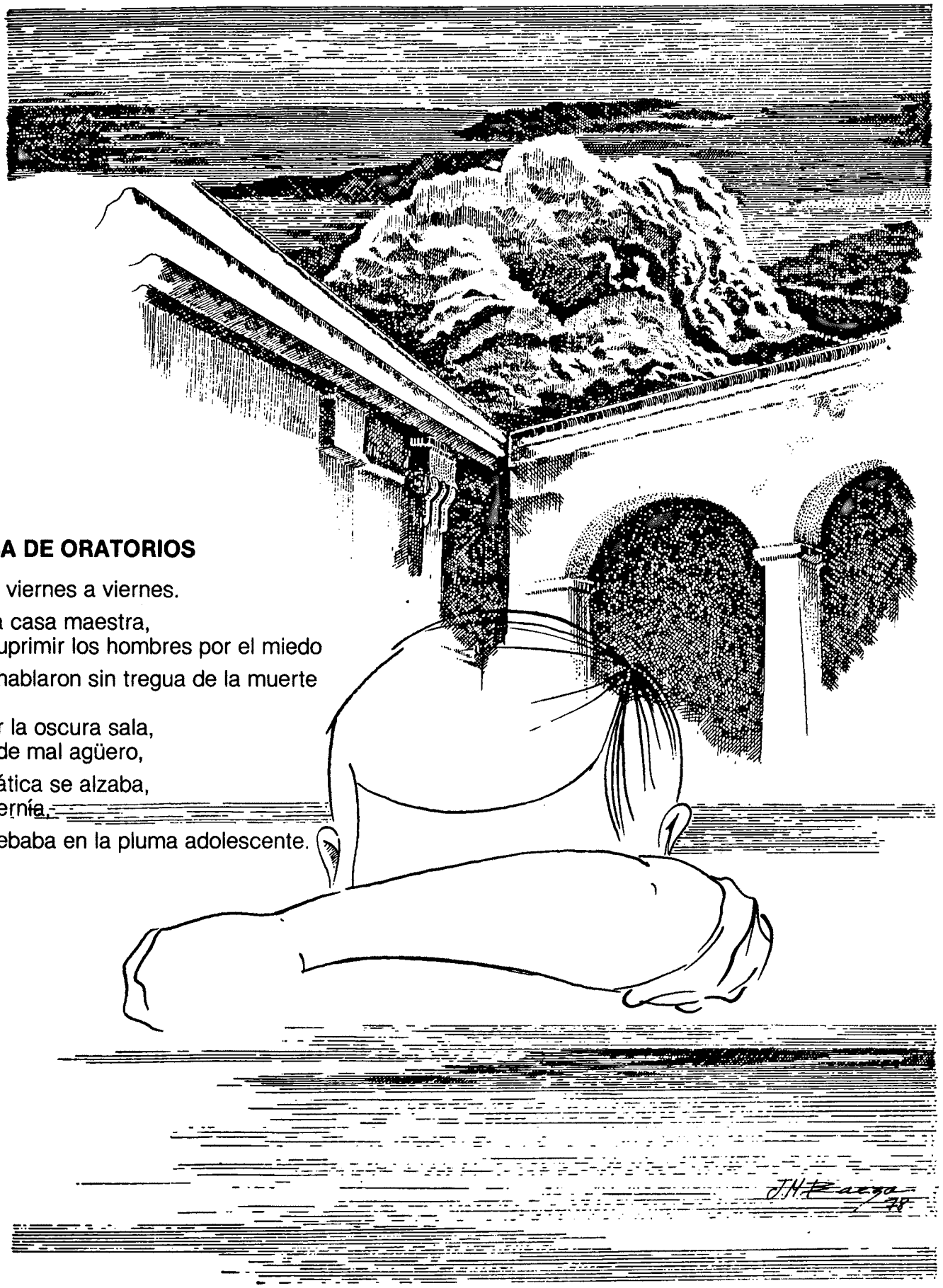
Y luego la cerraba.

Y así nos consumía.

Y nos extenuaba.

Así que, al día octavo,
—Dies iræ.
Ay, del respeto humano—
todos sacamos la bandera blanca.

Presuntuoso y cínico,
el mismo día octavo,
nos devolvió al estado de la gracia.



CASA DE ORATORIOS

Y de viernes a viernes.
En la casa maestra,
en suprimir los hombres por el miedo
nos hablaron sin tregua de la muerte

y por la oscura sala,
ave de mal agüero,
la plática se alzaba,
se cernía,
se cebaba en la pluma adolescente.

PROPOSITO DE LA ENMIENDA

(Segunda fábula del diablo)

Luego fue la tristeza,
el sobresalto.

El miedo al fuego eterno
—terrible arma secreta
en completo desuso en nuestro tiempo—,
me abrasó en ciega guerra
con un astuto, imaginario, diablo.

Sufrí entonces lo mío:

Iba como alma en pena
por sacristías y confesionarios.

Sería en primavera:

Una muchacha y yo lo liquidamos.

SITIADO AUN

GERONA, cuando pienso
que este portal, en los terribles días,
este corral, arcada,
escalinata y templo;
aquellos capiteles
—hermosos libros de oficios y de vida—,
fueron hasta tres veces
pasados a cuchillo.

Que aquí en esta escalera,
junto al pretil del río,
en cada puente,
cualquier antepasado
del que ahora pasa,
y mira,
y desespera,
escuchando un tropel de salmos y delirios
contra el fuego y la peste,
sintiendo ya la música
del hueso con el hueso,
de hambre viva moría
abrazado a su piedra y rebeldía.

Ah, si al menos pudiera
aquí en la calle de los Ciudadanos
declarar la verdad!

Gerona,
este es el sitio para decirla.

Paso!

¿Quién me cierra
la boca por la Força
hasta la Plaza de la Independencia?

Allí, sitiado contigo,
la diré:
Si después de sufrir
el fuego a la cintura,
de sentir por tres veces
el cuchillo en las venas,
sillar que palpo y beso,
piedra rodada, oscura,
hombres que me tropiezo,
es justo que seáis cárcel, destierro,
tristes y sometidas criaturas?

EL RUBIO DE FUENTE VAQUEROS

Y cuantas veces,
agencias de noticias, teletipos,
ponen en crisis el azul del cielo,
para que no se tuerza
la salud del acero,
y gane el automático,
de cinco mil disparos, cinco enteros,
me acuerdo de vosotros;
muertos sin misa mensual;
lejos del pudridero nacional,
donde el odio
se ceba con incienso y con liturgia.

Con piedad, vuelvo el rostro.

Piso con gran cuidado
las ruinas del paisaje;
digo:
Allí en aquel espliego,
ponían ellos el lazo a la perdiz;
aquí en este rastrojo
—rubia flauta del aire—,
fue el desastre.
Paso,
repaso nombres:
Pedro; Roca...

Quién es ese que, ahora,
con retardada caridad macabra,
os ofrece una tumba de cemento y mosaico?

Nadie se atreva; ¡nadie!,
a tocar vuestras sábanas
de rica y limpia tierra.

Estáis bien, donde estáis.

Pero tu no reposas;
¿quién reposa?;
alzas la ola de tu cuerpo, izas
la dorada cabeza.

Basta ya de agonía.

Terminó aquí tu muerte.

Lázaro tantos años,
resucita.

Nombro tu boca, y
sangra;
tus ojos,
y comienzan a orientarse

mirando a Sierra Arana.

Vivo estás; ¡vivo!

Recuerda aquella marcha.

Diezma cruzamos por la madrugada.

Venta del Tejadillo
(pásame el vino; gracias),
carretera a Granada;
primeros de febrero.

(Vienen bajando),
canta;
acaba esa "serrana".

Los álamos, la Ermita
(vienen bajando),
las sabinas,
los cascos de la tropa,
su tropel por la grava,
y los acemileros
gritando a las acémilas,
bajo la aurora boreal,
(vienen bajando
unos ojitos negros
de contrabando).

¡Calla!

(De contrabando).

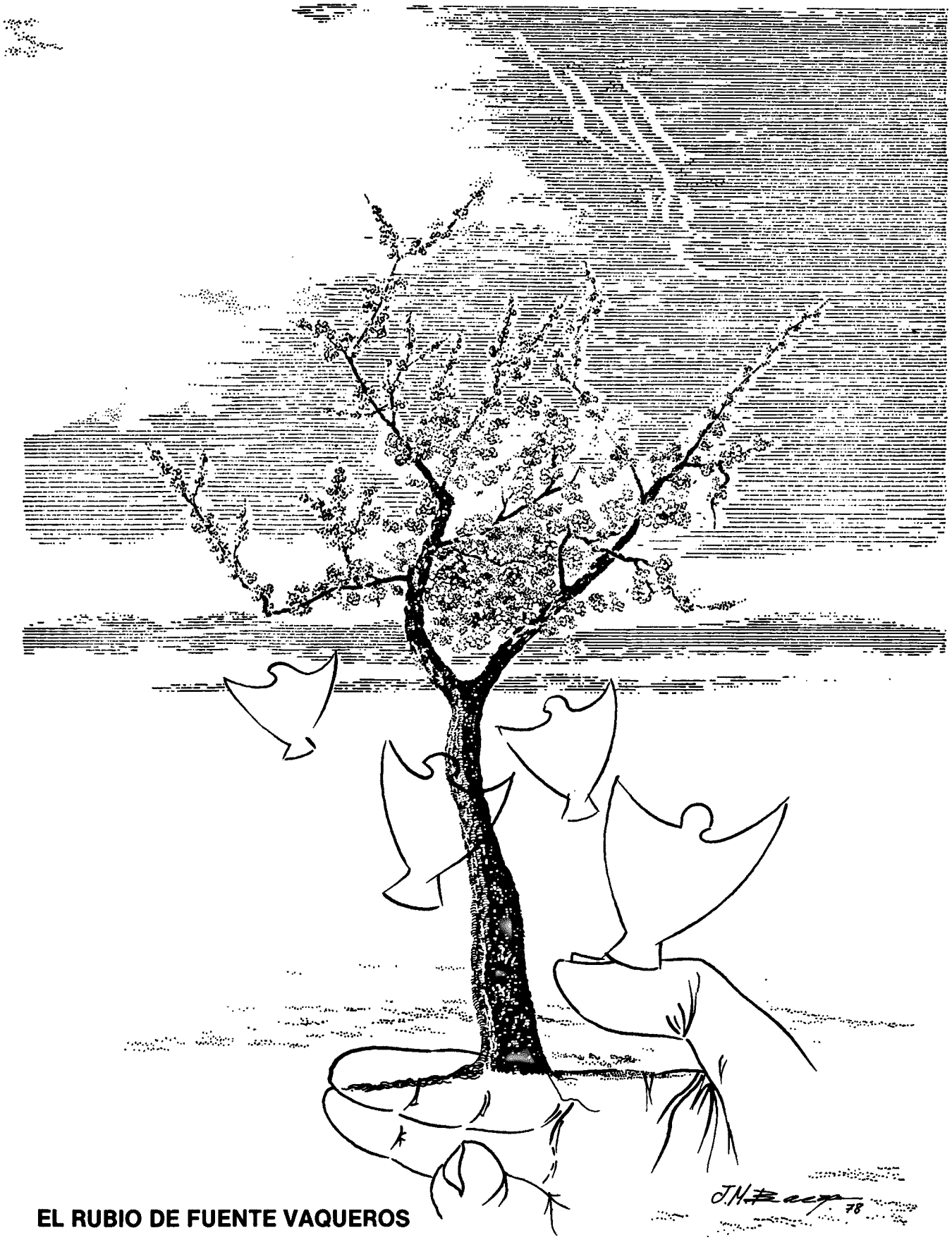
La muerte se colaba.

(De contrabando).

Amigo, amigo, amigo,
aborrezco la guerra

(de contrabando).

Amigo, amigo, amigo,
canta, por siempre,
canta.



EL RUBIO DE FUENTE VAQUEROS

Basta ya de agonía
terminó aquí tu muerte.
Lázaro tantos años,
resucita.

CONTIGO DESDE AQUI

Buena suerte Laurenka,
buena suerte.

Dorado cuerpo,
copa de alegría;
prado de amor reciente,
donde yo me tendí sobre su hierba.

Como un mauvais garçón
dejé el clima sereno de tu frente
(perdona, tu, también, París tan solidario);
mas yo era presa del remordimiento
por Saint Michel,
por Mabillón,
por Montparnasse,
malgastando, sin riesgo, palabras y coraje.

Aquí está la ocasión.

Aquí, donde resulta una utopía
no abdicar del amor a la Justicia.

Por lo demás, alégrate, Laurenka.

Prorrogo por mi pecho
nuestro primer abrazo en Trocadero;
conservo fiel, intacto,
el orden y el desorden de nuestro apartamento;
vibrantes,
puras,
vivas,
tus canciones de allá de tu Galitzia.

Ahora sabes, Laurenka,
por qué me vine solo, por mis pasos,
a este infierno de kyries y de incienso;
país pintado a sable y monopolio;
reino de la tonsura y de la boca
que sirva al disimulo y al expolio
más infamante de la verdad.
Macabra cueva,
donde al muerto se entierra y desentierra
entre kyries e incienso.

Donde miles de monjas de clausura,
a la hora de maitines,
salmodian hasta el cielo
sin saber lo que dicen.

Donde miles de pobres prostitutas,
a la hora del cierre de los cines,
maldicen de la vida y contra el cielo
sin saber lo que dicen.

Mientras, Laurenka, el Pueblo
por secretas paredes,
lleno de ira,
escribe con urgencia:

Libertad. Libertad. Libertad.

Preso entre su esperanza y rebeldía.

EL VAYA VAYA

(Homenaje a Cuba)

TRAIA un solitario en cada dedo.

Hablaba displicente y "revirao"
como si en Camaguey entre los negros.

(Diez vueltas de oro fino en la muñeca
—regalo de sus "fajadas"—).

Vaya, vaya.

Y cuando el brazo movía,
parecía que un látigo silbaba
y, friamente, reía.

(Al cuello, en oro, labrada
—regalo de su patrón—,
la patrona de La Habana).

Vaya, vaya.

Y con la ira del brazo,
como el negro por la "zafra",
boca arriba, boca abajo,
la medalla.

Vaya, vaya.

Pobre mayoral Antonio,
sin barracón, sin látigo y sin plata,
sin sandungueros muslos,
sin ron, y sin maracas:
refugiado de Cuba,
con sus solitarios, sólo,
se pasea con un cura,
que se quitó para España.

Vaya, vaya.

(Allá se puso tan mal
que no hay quien vaya).

Vaya, vaya.

HOMENAJE A JORGE MANRIQUE

Nuestras vidas son los ríos

J.M.

Si digo ahora:

Despejado cielo,
libertad,
camarada,
paloma;
y como el Duero,
—es un decir—,
como un hermoso río,
dejo correr la voz, y deletreo
por la geografía de mi patria:

Viñas de la alegría,
igualdad ante el pan
(que es el vivir),
esos que han heredado
los bancos y los mitos,
poniéndome la espada ante los ojos,
la amenaza al oído,
me han de decir:
"¡Cuidado!",
con pronunciar palabras (que, en la noche,
los pobres acarician como joyas),
con señalar la piedra,
donde afilarse puedan los cuchillos
de la Verdad".

Pero yo estoy,
hombre-río, tranquilo, conduciendo
mi voz, y pronunciando
(hasta dar en el mar que es el morir):

Igualdad cereal,
paloma,
camarada,
libertad.

Sin cuidado.

POEMA A CUATRO VOCES

AHORA resistiré.

No diré una palabra
fuera de tiempo.

Nada
os puedo revelar
de momento.

Pido perdón por tanto
como pequé otras veces contra el Verbo.

Ea,
dejo pluma, papel,
mesa,
tintero,
y mi mano derecha
al hombre que no sabe
escribir su poema.

Tu, labrador,
empieza.

Habla con libertad.

No escribirá mi mano
nada, que tú no puedas testimoniar.

—"Paciencia y barajar".

Pescador,
a ti te toca ahora
declarar la verdad.

(Escribo lo que piensas):

—Nave que al pairo boga,
su fin es encallar.

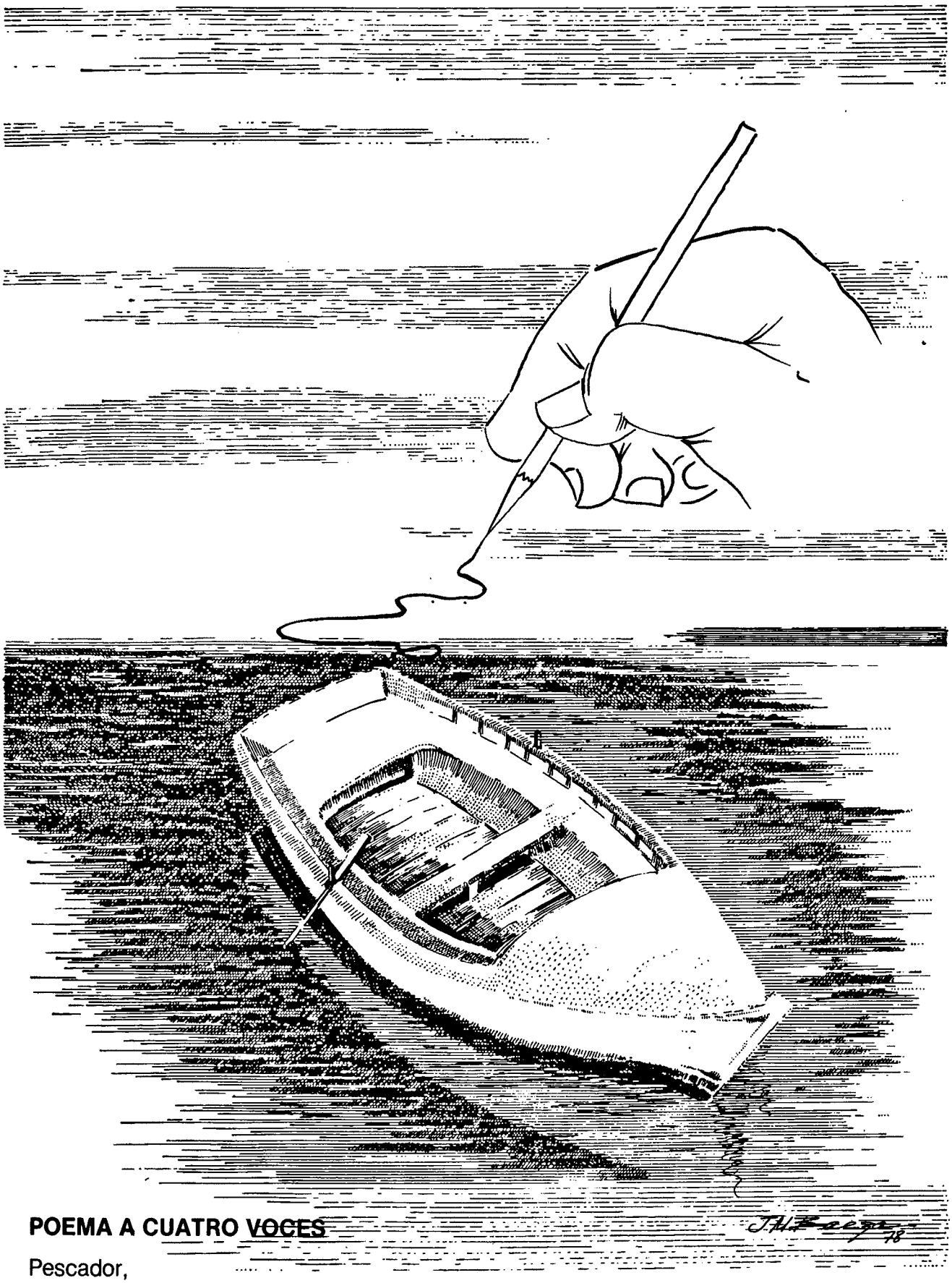
Lástima quede en tierra
gente que la podría gobernar.

Leñador,
clara como la fuente, donde bebes,
corra por estos versos
tu sometida voz.

—Palabras relucientes,
olorosas palabras como hachazos,
creen el ambiente viciado, y salga el pueblo
de su largo sopor.

Ilesos del desastre,
milagreros del mundo,
enamorados,
salvadme este poema
poniendo en él los labios.
A vuestro amor apelo.

Sobre nuestras cabezas
descienda vuestro reino.



POEMA A CUATRO VOCES

Pescador,
a ti te toca ahora.
(Escribo lo que piensas):
—Nave que al pairo boga
su fin es encallar.

La duda por tus ojos,
el deseo en los labios,
dime, ¿cómo resistes
a la caliente púrpura del vino,
al sol que te convida
al milagroso viaje del amor,
si hace miles de años,
junto a este mar dichoso,
la misma seda roja
del vino en tu garganta
—bajo el ramo de pino—
yo asentí con mis ojos
y cedía tu boca?

FIESTA DEL MAR
CON VOCES Y FIGURAS DE FONDO

OBSTINADAMENTE bella, como una rosa, se levantó la noche.
SIRIO había bruñido sus instrumentos de oro.
POR el aire, "galán de noche"
el corazón azul del heliotropo.
LA hora de la prueba y la tribulación.
¿(Quién se atreve esta noche hasta Campello)?
VIRGENES de la estepa, pronto, pronto,
aquí, vuestros cilicios, celosías.
¿(Inútil todo junto a este mar dichoso)?
¿(Se expía la belleza con la entrega)?
ARRIBA, abajo, lascivos canes miran tus muslos, tu cintura.
LOS ahuyentas.

¿(Cantó Casandra)?
DEL mar en calma vienen chasquidos como besos;
se mezclan al jaleo de los machos-cohetes
penetrando la noche.
TU decides llegar a Campello.
HACHEROS invisibles talan jardines,
bosques de luz. Silbando bajan hasta las olas
ramas de fuego, palmas, piñas rutilantes.
(Venus baila gozosa junto al fuego de Cáncer).
INTENSAMENTE miras, y abres tus ropas a la mano del aire.
BRASA en las ingles, látigo en las sienes.
¿OISTE la voz clara del Deseo?
¿TE sedujo a su danza la bella Diosa de ojos persuasivos?
POLVORA y vino,
blancas camisas tiradas en la arena
—duras manos, duros dientes, los pescadores.
SUBEN carcasas; ramos de menta
llevan los pescadores en sus brazos;
arriba, abajo, ladran lascivos canes, atrás;
atrás los reprimidos.
SOLO los puros beban de este trago.
(La infeliz hija de Hécuba entona sus exequias).
VENUS cayó rendida,
y a ti el alba —enemiga mortal de los amantes—,
de morado pintaba tus párpados.
AL alba me dejabas, libre, irrepetida boca
de besos como frutos.
A veces,
te pones a mi lado en una brizna de romero en mis dientes;
otras, me dejas —salud—,
con un pequeño trozo de sol en mis rodillas.
NI olvido ni tristeza,
ni augurios malos ni remordimiento.
UNA vez, y jamás;
pero es así como el amor, a veces, se prestigia.

Enero, 1972

TOLEDO

(A Américo Castro)

Probado en el secuestro, en la amenaza
—el Santo Oficio, la muerte con escarnio—,
misterioso Toledo —maestro en tolerancia—,
(las delicadas manos por los miniados códices,
y tras el puro hueso de la frente
las cifras de la bóveda del cielo),
díme,
como has podido sobrevivir
a tantos Auditores,
a tanto Padre Conciliar,
al anatema de sus duros índices?

Esa casta que ahora
repudia su pasado
—ay, luz de las ciudades—,
te arrojaba a la sombra
cuando con su disparo
de pez y sambenito
alcanzó la paloma más blanca de tu aljama
y, frente a la abatida gracia de su plumaje,
levantó su soberbia la nonada
de San Juan de los Reyes.

Y apagó sus relámpagos
el oro en Zocodover;
la seda, su rumor
de agua en los mercados;
de par en par se abría el Arco de la Sangre;
allá en las Tenerías —junto al río—,
Celestina entornaba la puerta a los amantes.

Desde que el Cid venciera en Alcubierre,
siempre ha sido lo mismo en esta tierra:
La puerta de la sangre
abriéndose precisa junto al río del amor.

Pero entranto el tiempo
—digo mejor—, la vida ha devorado
uno a uno
los suntuosos paños
con que esta casta quiso ocultarnos su rostro.

Y herrumbre ya y polilla
los estrados, donde prevaricaba,
calcinadas y al suelo piedras de poderío,
por la Puerta Bisagra,
paso a ver el milagro.

Por la sumisa brasa del ladrillo
queda la voluntad de aquellos brazos
que amasaron el barro y lo cocieron
de resistir la fuerza,
de salvarte al pillaje
que empezaba en el nombre de la Santa María?

La muerte, desde dentro,
con látigos de frío,
me castigó en la Puerta del Perdón.

Entro en las Tornerías.
¿Son esta tierna luz, esta frescura,
aquéllas que poblaron el silencio
del antiguo recinto,
donde la rosa viva de la piedad
de una raza
que amo y que nos marcó hasta lo indecible,
su perfume esparcía,
y en el recogimiento del mirhab
se acogía el silbido del ruiseñor insomne?

Me torno a Zocodover.
Si, al menos, encontrara a Cide Hamete
me daría la clave
para abrir el tesoro de esperanza
que, al pie de cada piedra, a mi ignorancia celas.

Para escuchar,
recomponer la música del salmo,
por el llanto, hecho trizas al borde de la pira,
ahora que voy y vengo
por el camino de los supliciados:
Muchachos que pulsaban
el salterio en el Tránsito,
hortelanos que, junto a la herramienta,

bajo el fragor que mueve el viento en las higueras,
con las primeras luces, invocaban a Alá,
y al loco cuadrillero
con palabras de paz lo recibían.

Acaso das razón
roja, dorada, esfinge,
de las horas de amor,
ultrajadas de súbito con golpes y con gritos,
cuando el rumor del río
invadía la estancia?

De las sensibles, abrasadas, manos
que, enloquecidas, buscan la vihuela
bruscamente apagada?
Si sólo a tu memoria
cedes el tibio lecho de aquellos infelices
amantes, y la música,
y el eco de la voz del muadzin llamando,
vuélveme el rostro
para decirme al menos,
que también te mantienes
de pie, para gritarle al condotiero,
que su gesto no cuenta;
que la historia comienza con ese hombre,
caballero de la mano en el pecho,
solo ante sus verdugos,
que muere sin librarles su secreto.

A Helena y Enrique
con un fuerte abrazo.

J. Andúgar

Abril de 1968

TERCETO EN ALMERIA

A Enrique Llobregat,
con un fuerte abrazo.

I.— La tierra

ESCUDILLA de barro;
cuchara de madera;
descalzos y morenos
los pies. ¿Enloquecida
por la sed, buscas bajo el esparto
la arcilla de tu antigua alfarería?

EL Argar!

UN día fue por Vera;
ahora mentira.

ACERCATE a la boca
—ahora que tienes tiempo—,
esa rama de menta
que arrastra el Almanzora.

OIGO silbar la muerte por las aulagas
que acampan junto a Sorbas.

MUEVE con su silbido las flores amarillas.

HAZTE a un lado.

SU mano de escayola va rozando la tierra.
DEJA a su tacto el desteñido rizo
de una brizna de hierba.

CAMINA.
PASADA ya Tabernas,
por un lunar paisaje se extravía.

II.— La luz

CLARIDAD irresistible de la muerte.

CASI obsceno el silencio.

VIBRA en su copa
la lujuriosa flor de las adelfas.

ROMPE su vidrio
el alacrán azul de la pitera.

DENTRO, en las casas morunas,
—penumbra fina clara—,
gime el sexo de pálidas doncellas.

EN la blanca pared —como un símbolo—,
la reluciente lengua del alfanje
de todos los varones de su estirpe.

III.— La sombra

DESOLADO, como el llanto de un niño inatendido
en medio de la noche,
llora el muro de la mina.

CON escamas de sombra culebrea
un decidido y sudoroso brazo.

EN este laberinto no acecha el minotauro.

HAY un farol obseso como el ojo del miedo,
y hay chispazos —como ojos— de una cruel alimaña.

LO sabe la garganta de su arañazo mineral roída.

POR lo profundo, estrangulada, se oyó
—sin consuelo posible—, la taranta.

ALICANTE

(A mis amigos Gabriel y
Enrique por su amistad).

Por la Puerta del Mar,
salgo del laberinto de mi ausencia
de ti, Alicante, Ariadna de mis sueños.

Y ahora que contemplo por tu piedad
la arboladura de tu verde cielo,
la piedra de oro en donde tu reclinas la cabeza;
y, por tu ovillo mágico,
llego hasta el Arrabal,
donde los pescadores ofician con el vino de tus campos,
mientras en sus rodillas sus pequeños acólitos,
atónitos los ojos, siguen el rojo caño
rompiendo contra el diente,
pienso: Esta es la vida.
Atrás el Minotauro
se ceba con mis muertes.

(Rojo contra lo blanco.
La sangre contra el mármol hasta hendirlo,
hasta que caiga el ara de los bárbaros).

Al rito me incorporo con un jarro
de severo Romana, y me atempera
el seso, el paladar y la palabra.

Ni una voz. Cuando parlan se oye
crujir la azul camisa de escamas y salobre.
Con un gesto se entienden.

Salen; oigo sus secos pasos
sonar bajo el relente.

Rendido ya Artajerjes del progreso,
sube el rumor del mar hasta aquellos geráneos,
tras de cuyo color los pescadores
toman a sus mujeres.

Fuera, la rueca de la luna
hila en silencio el oro del silencio.

Por el Benacantil,
música entre los pinos se insinúa.

¿Acáso es el cortejo de Alcibiades
que retorna al banquete de Agathón?

¿No conspira la hora?

¿No lo aguardan tus plazas aromadas
y las sombras
de tanto liberal que ama y espera
dialogar sin temor?

Clavel único y solo
(al pie del agua),
disputaste el avance a la ceniza.
Por siempre, no has quedado
como prenda jurada de los Dioses
de que nunca el tirano sabría de tu expolio
ni vería
convertido en exilio el lar de los Piadosos?

PERDIDO REINO

A mi amigo, Gabriel, de
este reino, con un abrazo.

CUANDO el Ter era un río feudal y cortesano
y todos sus afluentes tallaban la madera:
Vírgenes, Nacimientos, como cunas y vírgenes labriegas,
a sus valles bajaban moviendo escaramuza
por un molino, por un hermoso prado,
avaros condes y abades pendencieros;
y a sus muros románicos, ángeles, negras bestias aladas,
amenazando más sus plumas y sus ojos que las llamas.

CRISTOS con rostro y majestad de luna;
más pálidos y más majestuosos por el ábside
cuando la tarde más delgada y pura.

ENTONCES mis lejanos parientes —olvidando rencillas—,
tras la cruz de San Jorge —coloreados como papagayos—,
llegaron a estas tierras, donde una fina raza
cultivaba la seda, repartía con equidad las aguas.

HIJO del extranjero, desde las vegas del Jiloca vine
pactando, respetando las lindes y manzanos,
hasta las huertas de Orihuela y Murcia.

Y por este dar mío con el sueño y la fábula,
hijo también de los que vi en las plazas de Marráquex,
en Fes, echados sobre los verdes tallos de la menta,
junto a doradas y olorosas ruinas de antiguas fortalezas,
escuchando, embebidos, de labios de mendigos respetables
leyendas y milagros de santones;
también por este gusto irrefrenable de ver correr la pólvora.

ASI, puesta al pecho mi mano,
bien sabe el corazón las oscuras tendencias de la sangre;
puedo decir que aquellos extranjeros,
que llegaron hablando en parla provenzal,
no fueron enfadosos.

(¿ACASO pudo tanta tiranía acallar esta lengua
sensual como una fruta?
NEGOCIO es la palabra del corazón).

Y en su lengua trataron con labriegos y orfebres;
repartieron la tierra y no desheredaron;
cantaron justo y corto,
y era la comprensión la que tañía.

¿PERO qué hago yo aquí doliéndome hace cientos de años
viendo desmoronarse piedra a piedra
esta hermosa fachada de la casa común que mira al mar
por la acción de guerreros del yermo y de la escarcha?

ALTANEROS llegaron —rezo en la boca y gestos destemplados—,
mucho vasallo hambriento avasallando,
echándonos los caballos encima,
empujando sus tiñosos rebaños a los huertos.

VIERON este ancho mar de frescor y verdura
y no se conmovieron.

TAL VEZ, por vez primera olían el azahar,
y no fueron capaces de respetar su norma,
de sentirse piadosos.
DAN ganas de llorar.
Y desde entonces lloro;
llora el país la falta de cordura, y la rapacidad,
de un señorío que vino de la estepa.

JULIAN ANDUGAR

INDICE

PROLOGO:
Aventura humana de Julián Andúgar. Por Vicente Mojica 7
Julián Andúgar y la Poesía. Por Enrique A. Llobregat 11
TODA ESTA TIERRA DEBE SER MAÑANA 19
LO QUE ESPERO 23
CRISTIANOS DE A CABALLO 23
CARTA A MONIQUE 24
CASA DE ORATORIOS 25
PROPOSITO DE LA ENMIENDA 29
SITIADO AUN 29
EL RUBIO DE FUENTE VAQUEROS 30
COTIGO DESDE AQUI 33
EL VAYA, VAYA 34
HOMENAJE A JORGE MANRIQUE 35
POEMA A CUATRO VOCES 36
LA DUDA POR TUS OJOS 39
FIESTA DEL MAR CON VOCES Y FIGURAS DE FONDO 39
TOLEDO 41
TERCETO EN ALMERIA 44
LA TIERRA 44
I LA TIERRA 44
II LA LUZ 45
III LA SOMBRA 45
ALICANTE 46
PERDIDO REINO 48

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
ALICANTE